

10 TURISMO ESPIRITUAL COMO HERRAMIENTA DE CONSERVACIÓN PARA EL BOSQUE MEDICINAL, CANTÓN GUALAQUIZA, ECUADOR

**RONAL EDISON CHACA ESPINOZA¹,
FREDY NUGRA SALAZAR²**

1 *AUTOR DE CORRESPONDENCIA*, UNIVERSIDAD DEL AZUAY, CUENCA,
ECUADOR, E-MAIL: RCHACA@UAZUAY.EDU.EC

2 UNIVERSIDAD DEL AZUAY, CUENCA, ECUADOR

INTRODUCCIÓN

El proyecto Bosque Medicinal, ubicado en el Cantón Gualaquiza, ha fomentado un modelo de desarrollo local, que articula la espiritualidad entendida desde una visión holística, entre el ser humano y su relación con la naturaleza. En efecto, la búsqueda de la espiritualidad ha sido un tema que ha despertado un interés inusual entre los viajeros, que demandan de destinos cuyas características permitan poner en práctica distintas técnicas de meditación en entornos naturales, o simplemente disfrutar de la contemplación del paisaje.

La escasa planificación de entornos naturales, y la improvisación en los modelos de gestión, ocasionan un gran impacto en los territorios que concentran gran biodiversidad. De hecho, pese al potencial turístico y de conservación que tiene la Amazonía ecuatoriana, no se ha evidenciado la creación de nuevos productos turísticos innovadores y capaces de rescatar las tradiciones culturales de comunidades indígenas como es el caso del pueblo shuar.

Para Palma (2018) el turismo espiritual está estrechamente relacionado con la búsqueda del yo interior y el medio que lo rodea. Es así, que los entornos naturales son los espacios propicios para desarrollar actividades turísticas que coadyuven a la transformación personal de los visitantes que ingresan a áreas naturales protegidas. Lamentablemente, la mal llamada industria turística, promueve la transformación de ecosistemas naturales, sin considerar los efectos e impactos que pueden causar en aquellos espacios que son considerados sagrados, lo cual ha ocasionado tensiones y disputas de los territorios entre las comunidades locales y los visitantes.

Por otra parte, Voigt *et al.* (2011) señala que el turismo de bienestar también puede incluir retiros espirituales, que no necesariamente están vinculados con creencias religiosas. En otras palabras, la espiritualidad debe ser entendida desde una perspectiva integral e incluyente, para que facilite acercamientos culturales por medio de la práctica de un turismo de naturaleza. En el caso del proyecto “Bosque Medicinal”, la espiritualidad forma parte del proceso de transformación personal que viven los turistas al momento de reencontrarse consigo mismo. Es por ello, que los modelos de gestión deben contemplar una serie de factores asociados a la vocación y potencial turístico de un territorio, para evitar la alteración o profanación de espacios considerados sagrados. Por lo tanto, que, a partir de una delimitación territorial y un estudio del espacio turístico, se ha establecido diversas experiencias turísticas con sentido, que sean memorables y que perduren en el tiempo, evitando un comercio excesivo de dichos términos, que transgreden la verdadera esencia de la espiritualidad y su aporte al bienestar de la salud mental de las personas.

La introspección y el crecimiento personal son variables que deben ser consideradas al momento de diseñar productos turísticos que se aparten tan solo de un fin mercantilista. Fernández (2014) señala la trascendencia de las emociones en la percepción por parte de los turistas en destinos que ofrezcan tranquilidad. En tal contexto, la naturaleza se convierte en un escenario capaz de promover nuevas experiencias significantes que trasciendan en el tiempo y generen un cambio de conciencia y de paradigmas en cuanto a la conservación de la biodiversidad. En efecto, entre los objetivos del proyecto “Bosque Medicinal”, se encuentran la difusión del conocimiento ancestral como herramienta de conservación, evitando

una teatralización de su cosmovisión, y resaltando aquellas características sobresalientes de la espiritualidad que sobresalen en cada uno de sus recursos naturales presentes en el territorio.

Por otra parte, para Ekinçi y Hosany (2006) señala que la satisfacción de un cliente es la relación existente entre la calidad del servicio y la intención de regresar al destino. En efecto, cuando se aborda el tema espiritual resulta complejo detallar aquellas características que definen su contextualización. Sin embargo, es importante replantearse nuevas estrategias que faciliten la interrelación entre el ser humano y la naturaleza como un todo, evitando así, la estandarización de productos turísticos de naturaleza y experiencias turísticas sin sentido. En tal contexto, el “Bosque Medicinal” articula diversas áreas del conocimiento que favorezca a una nueva interpretación de la naturaleza y la conservación, por medio de la difusión del conocimiento ancestral como herramienta de acercamiento cultural.

En otras palabras, como lo indica Olivera (2011) la integración entre el espacio y la naturaleza es inevitable, y su complementariedad permite reorganizar los espacios. Así pues, la creación de emociones memorables, se encuentran estrechamente relacionadas con la gestión de los recursos que se encuentran presentes en la naturaleza. Una correcta planificación y una articulación con los actores locales posibilitarán la creación de experiencias con identidad y sentido, que faciliten acercamientos culturales, donde se respete la cosmovisión shuar y su conocimiento respecto a las interrelaciones existentes entre la naturaleza y las comunidades locales. En efecto, la incorporación de nuevas áreas del conocimiento que bordan la espiritualidad como eje transversal al reconocimiento del individuo como un todo en la naturaleza, posibilita mayores oportunidades de promover nuevos productos turísticos asociados a la espiritualidad, donde se priorice el simbolismo del recurso más que su transformación, evitando así, una descontextualización de su significado.

Por otra parte, se ha cuestionado la teatralización de rituales por parte de los grupos indígenas y su autenticidad, pues como señala Auge (1998) los grupos indígenas van transformado sus costumbres y tradiciones en un espectáculo para el turista, dichas representaciones se van adaptando por los propios habitantes de las comunidades locales. En otras palabras, la espiritualidad implica un contacto con la naturaleza mediante el autoconocimiento, cuyo objetivo es mejorar el bienestar de las personas por medio de actividades que se aparten de una estructura programada y rígida de un itinerario, que posiblemente obstaculiza la oportunidad de orientar la búsqueda continua de la espiritualidad a partir de cada individuo. Es así, que cuando se toma como referencia la gestión de un turismo espiritual, este debe abordar una serie de variables que de por sí resultan complejas en cuanto en su aplicabilidad al territorio, y ser consecuentes con la realidad del espacio geográfico para evitar la comercialización de lo sagrado, y conflictos sociales por la apropiación del conocimiento ancestral para fines turísticos.

De hecho, el territorio donde se encuentra ubicado el “Bosque Medicinal”, cuenta con un sin número de recursos naturales, que han sido puestos en valor, sin la necesidad de ser transformados, priorizando su importancia simbólica y espiritual, cuyas características se articulan en base a un contexto histórico, y sin desconocer el sincretismo que se teje en el territorio, lo que ha posibilitado encuentros con personas de diversas nacionalidades procedentes de culturas diferentes.

Albert (2020) menciona que el viaje en sí mismo puede ser considerado como parte de la experiencia espiritual; en efecto, las motivaciones que insidien en el turista para elegir un destino que cuente con las condiciones necesarias para su transformación personal, es parte ya de esa búsqueda incesante de la espiritualidad. En tal contexto, es importante reconsiderar el perfil de aquellos turistas cuyos intereses trascienden más de la superficialidad de la demanda. En otras palabras, reconocer esas necesidades de superación personal e intereses especiales relacionados con la naturaleza, será el punto de partida para resignificar la importancia del viaje, y su transcendencia como parte de esta transformación personal e individual. Resulta interesante destacar, que los viajes que tienen un propósito de vida pueden resultar más significantes para mejorar la relación existente consigo mismo. El proyecto “Bosque Medicinal”, prioriza un turismo más humano, donde el turista deja de convertirse en un simple objeto de mercado, para convertirse en parte del entorno, donde pueda expresar diferentes estados de ánimo que no necesariamente están vinculados a lo que entendemos como “felicidad”. Por el contrario, la espiritualidad está asociada a momentos personales donde los visitantes puedan priorizar un espacio para reflexionar, pensar y reconocer su actuar frente a aspectos que pueden estar afectando su vida cotidiana, y gracias a ello encontrar posibles respuestas a sus interrogantes.

MÉTODOS

En la presente investigación se tomó en consideración la elaboración de una entrevista semiestructurada, la cual fue aplicada a 10 turistas que visitaron el “Bosque Medicinal”, el objetivo de la misma fue conocer su percepción frente a la gestión de nuevos espacios naturales para promover un turismo espiritual. Los informantes fueron contactados por medio de medios digitales, para completar la entrevista. Cabe anotar, que se llevó a cabo una visita previa durante el mes de febrero por el lapso de dos días al proyecto “Bosque Medicinal”, durante la estadía, se efectuó un gran número de actividades en la naturaleza, para determinar la percepción de los visitantes frente a espacios naturales y su relación con la espiritualidad.

La entrevista fue llevada a cabo después de un mes de realizada la visita, para conocer a profundidad aquellos aspectos más relevantes que quedaron marcados en la memoria de los informantes. La información recada, contribuirá a una mejor gestión del territorio y coadyuvará a determinar aquellas variables que afectan directamente en una experiencia turística memorable.

El rango de edad de los informantes se encontraba entre los 20 y 40 años, y eran procedentes de la Ciudad de Cuenca, la cual se encuentra aproximadamente a cuatro horas de distancia del Cantón Gualaquiza. Los entrevistados se encuentran vinculados con la academia y la investigación, lo que facilita que la información obtenida sea objetiva y con un análisis muy crítico en sus apreciaciones frente a la gestión de un turismo espiritual.

Los documentos serán analizados en el programa Atlas.ti, para efecto, se asignará códigos de información con sus respectivas redes semánticas, que facilitará el análisis de los datos recolectados. Finalmente, se presentará un análisis gráfico que asocie los datos más relevantes de la incidencia del turismo espiritual en el “Bosque Medicinal”.

DISCUSIÓN

Analizar al turismo desde la complejidad y sus interrelaciones con el territorio, permite abrir espacios de debate, frente a modelos de gestión turística que han sido implantados desde una visión de mercado. En este contexto, plantearnos nuevas interrogantes, y cuestionamientos sobre las dinámicas territoriales y económicas y su incidencia en la transformación de territorios por fines turísticos, será el punto de partida, para promover nuevos escenarios donde puedan converger distintas áreas del conocimiento, pero con objetivos comunes para promover la conservación en espacios naturales.

En tal contexto, la Amazonía ecuatoriana, cuenta con un potencial turístico y natural de enorme valía. Lamentablemente, se ha evidenciado una escasa planificación turística, y una mercantilización de los saberes ancestrales que se encuentran presentes en las comunidades indígenas. Sin embargo, como se puede innovar, promover el emprendimiento y alcanzar un verdadero desarrollo local, esta y otras interrogantes, deben ser consideradas al momento de gestionar nuevos productos turísticos, que se articulen con la identidad local de cada territorio (véase la figura 21).



Fig. 21 Encuentros culturales y reconocimiento del territorio
(fuente: elaboración propia).

En efecto, la mal llamada industria turística, prioriza la transformación de los territorios, sin considerar los impactos que esta puede llegar a ocasionar a los ecosistemas y las tensiones sociales entre las comunidades locales. Es por ello, que la articulación

de nuevos enfoques frente a los procesos de conservación, y gestión del turismo, no solo facilitará un acercamiento consciente sobre los problemas que están afectando a los bosques tropicales, sino por el contrario, coadyuvará a una crítica responsable sobre el uso inadecuado de un discurso político, y conservacionista, que lo único que promueve es una distorsión del verdadero significado de lo que implica un proceso de conservación y desarrollo local por medio del turismo. A continuación de describen las características del “Bosque Medicinal” (véase la figura 22).

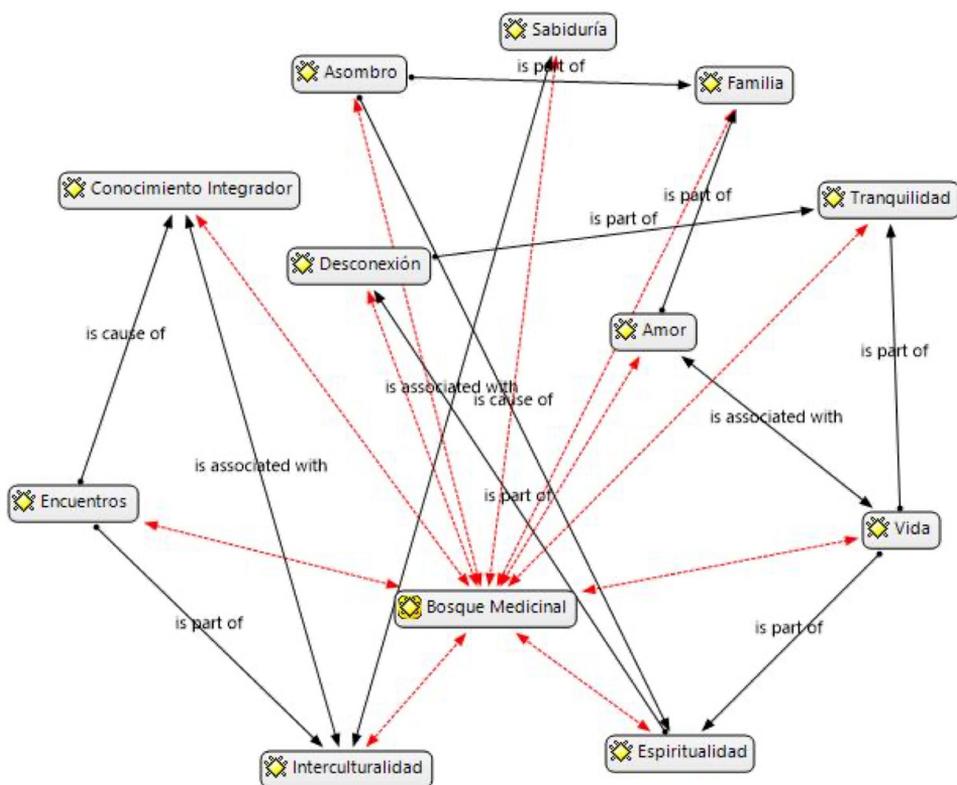


Fig. 22 Características del “Bosque Medicinal” según criterios de los informantes (fuente: elaboración propia).

La introspección y el encuentro consigo mismo son características que destacan al momento de la gestión de nuevos productos turísticos de naturaleza, que se vinculan con la búsqueda de la espiritualidad en entornos naturales y poco transformados. De hecho, el proyecto “Bosque Medicinal”, entre sus objetivos de conservación, se encuentra la protección de espacios naturales considerados sagrados, evitando en lo posible la transformación de su entorno por fines turísticos. En efecto, esto posibilita una crítica social frente a los procesos de convertir en turísticos ciertos espacios, sin considerar su componente sagrado en la gestión de la planificación territorial.

Por otra parte, el uso de plantas enteógenas es un tema muy álgido, y que demanda un análisis profundo respecto a su incidencia en la transformación personal de

cada viajero. Entre las interrogantes más inquietantes, se encuentran aquellas que discuten sobre si es necesario el uso de dichas plantas para mejorar la experiencia turística en espacios naturales. De hecho, estas prácticas requieren de una preparación especial tanto a nivel físico como espiritual. Sin embargo, la mal llamada industria turística, ha masificado dichos rituales, estandarizando su simbolismo y empaquetándolo en lo que se conoce como una experiencia turística. En el caso del “Bosque Medicinal”, la espiritualidad está concebida a partir de encuentros, donde el viajero puede relacionarse con la naturaleza indistintamente de un itinerario preestablecido, por el contrario, parte de la experiencia es que cada viajero pueda identificarse con aquellos espacios más simbólicos según su criterio.

La desconexión, la soledad, el asombro son parte de las emociones que expresan los informantes después de su visita al “Bosque Medicinal”, sin duda son comentarios que se apartan de esa visión mercantilista que promueve una felicidad pasajera y carente de sentido. Por el contrario, la reflexión e introspección forman parte de encuentros catalogados como espirituales. El encuentro consigo mismo y la necesidad de tan solo poder compartir momentos con las personas, y reconocer la importancia de conservar los recursos naturales, es más que suficiente para mejorar su estado emocional. En efecto, a continuación se describe las principales motivaciones de los turistas al momento de visitar el “Bosque Medicinal” (véase la figura 23).

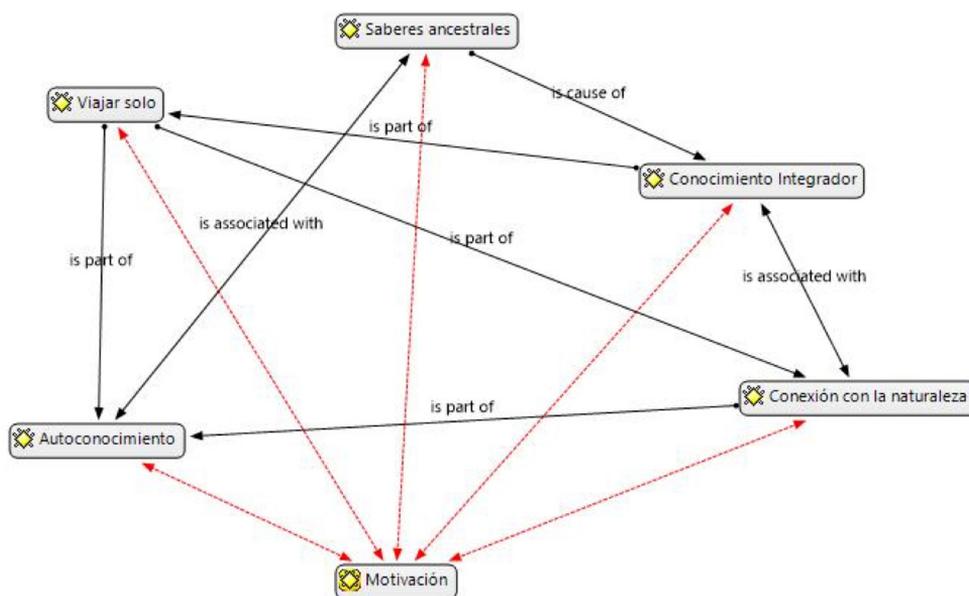


Fig. 23 Principales motivaciones de los turistas para visita el “Bosque Medicinal” (fuente: elaboración propia).

La verdadera experiencia, es sentir nuevas emociones, que no necesariamente significan una felicidad que en muchos de los casos resulta efímera, y no representa un momento memorable. Por el contrario, sentimientos como la soledad, la nostalgia, o la melancolía, pueden contribuir a generar emociones que perduren en el

tiempo y puedan llegar a ser catalogadas como verdaderas experiencias turísticas en entornos naturales.

Despertar la capacidad de observación que hemos perdido como humanidad, y descubrir nuevas emociones y experiencias con sentido e identidad en entornos naturales. De hecho, la masificación de los espacios naturales y la transformación de los recursos por la presión de la demanda, han limitado nuevas alternativas para promover productos turísticos con identidad local, sin la necesidad de banalizar la conservación y sus beneficios para el ser humano. A continuación, se presentan criterios y expresiones que fortalecen el concepto de espiritualidad y su aplicabilidad en espacios naturales.

Motivaciones para visitar el “Bosque Medicinal”

“Hubo muchas motivaciones, pero la principal es la de realizar mi primer viaje sola a un lugar que sabía que me traería paz y tranquilidad que significó todo un reto y donde empezó toda la aventura, que hoy en día estoy muy agradecida.” (P. Gabriela, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

Relación entre los recursos naturales y la espiritualidad

“En lo personal pienso que todo lo que nos rodea, los animales, las plantas, las aves, los árboles, tenemos que comprender que todos estos recursos que nos proporciona la naturaleza es un ejercicio espiritual, ya que es un lugar que nos llena de paz y tranquilidad para así poder conectarnos con la naturaleza” (C. Lizbeth, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

Espiritualidad y su significado

“Para mí la espiritualidad significa conectarse con uno mismo, para comprender lo que somos y de dónde venimos y lo queremos ser, dependiendo de la doctrina que tenga cada persona, unos se pueden conectar mediante la naturaleza, utilizando técnicas como la meditación, la música o practicando alguna religión. Por el medio que sea pienso que la espiritualidad le da un valor a nuestra vida, ya que nos ayuda a encontrar el sentido de la verdad, el bien, el mal” (C. Lizbeth, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

Plantas enteógenas y su relación con los rituales

“Las prácticas tradicionales de sanación, las distintas cosmovisiones poseen además de respeto, un gran conocimiento y sabiduría por las plantas. Estas, directamente posibilitaron la existencia humana, mirándolas desde cualquier esfera desde la que se le pueda plantear. Ahora bien, las plantas enteógenas asociadas a las dinámicas espirituales, religiosas y/o recreativas según mi parecer, tienen un común denominador: el bienestar, la búsqueda humana de satisfacción. Es importante entender que su impacto dependerá de la consciencia con la que sea administrada, pues podrían tener efectos tanto beneficiosos como adversos. Por lo tanto, el uso debe ser guiado responsable, consciente.” (G. Cristina, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

Beneficios de prácticas espirituales en entornos naturales

“Mayor contacto con sus emociones, disminución de los niveles de estrés y cansancio mental” (H. Sebastián, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

Aspectos que no deben ser articulados dentro del concepto de espiritualidad
“Los rituales con plantas sagradas como la ayahuasca” (C. Maksim, comunicación personal, 24 de abril de 2021).

En tal contexto, entre las motivaciones más relevantes a la hora de visitar el “Bosque Medicinal”, se encuentran expresiones que se alejan de lo cotidiano, y que fraccionan la estandarización de los productos turísticos de naturaleza. En efecto, la introspección, o el hecho de poder viajar solo y encontrarse consigo mismo, son características de los visitantes, que buscan en entornos naturales, para fomentar su autoconocimiento e integrarse a nuevas formas de interrelación con la naturaleza.

En términos de sostenibilidad, es un proceso continuo y asociado a los principios y valores de solidaridad que se encuentran presentes en la cosmovisión indígena. De hecho, entre los objetivos de conservación del “Bosque Medicinal” se encuentran la regeneración del territorio como base para conservación de los bosques tropicales. Adicionalmente, se prioriza la práctica de actividades vinculadas con la economía circular para fortalecer procesos de eliminación de residuos.

Fomentar encuentros culturales, y fortalecer vínculos emocionales a partir del contacto con la naturaleza, posibilita nuevas interacciones entre los viajeros, cuyas motivaciones no responden a los productos turísticos tradicionales. En tal contexto, “Bosque Medicinal”, se encuentra en un constante proceso creativo y diferenciador para brindar nuevas alternativas turísticas capaces de motivar y propender una transformación personal del viajero a partir del reconocimiento del paisaje de los recursos naturales (véase figura 24).



Fig. 24 Estación de Desarrollo Local “El Paraíso” (fuente: elaboración propia).

Los saberes ancestrales y su revalorización como un eje articulador de la educación ambiental que promueve el “Bosque Medicinal”, son parte de los objetivos de conservación para la difusión de la cosmovisión indígena, a partir de un análisis en el contexto histórico y cultural sobre el cual se tejen los diversos proyectos de conservación, turismo e investigación, para diversificar la oferta turística y dinamizar las economías locales.

Experimentar nuevas emociones, por medio del rescate del conocimiento ancestral y cuestionarse constantemente sobre los beneficios de la naturaleza para el ser humano, determina nuevas interrogantes, para fomentar nuevas estrategias de innovación en espacios naturales y diseñar nuevos productos turísticos que respondan ante la necesidad de establecer nuevos encuentros culturales, que incidan en un proceso de transformación personal que cada viajero experimenta al momento de visitar el “Bosque Medicinal”.

CONCLUSIONES

La complejidad del turismo y su inserción en entornos naturales resulta reto muy importante para aquellos planificadores que ven en el territorio nuevas posibilidades para promover experiencias turísticas, y sin la necesidad de comercializar el valor simbólico y sagrado de los recursos naturales. En tal contexto, el proyecto “Bosque Medicinal”, por medio de la investigación y la recuperación de saberes ancestrales, se ha convertido en una herramienta para la dinamización de los territorios, y revalorización de la cosmovisión indígena.

La espiritualidad y su relación con el turismo, es un tema que se tiene que abordar de manera crítica y reflexiva; considerando las posibles implicaciones e impactos que puede ocasionar en entornos naturales. De hecho, la transformación de un territorio debe precautelar los espacios sagrados evitando la profanación de los mismos, por fines turísticos. En tal contexto, el concepto de “Bosque Medicinal”, desarrolla nuevas capacidades para poder interrelacionarse con la naturaleza de manera distinta, con responsabilidad y consiente de los beneficios que puede aportar el contacto con la biodiversidad.

En este sentido, es necesario plantearse nuevas estrategias de intervención territorial, reconociendo la importancia de articular elementos que converjan entre lo ancestral y lo racional. El pensamiento creativo, y la adaptabilidad a los cambios culturales, han permitido dimensionar el espacio geográfico de manera multidisciplinar, y optimizando los recursos existentes en base a una economía circular.

El turismo tiene que ser una herramienta para promover acercamientos reales, no masificados y evitando la sobreexplotación de la “experiencia turística”. En otras palabras, el proyecto “Bosque Medicinal” no comercializa la espiritualidad, ni los espacios sagrados; como parte de la responsabilidad social vinculada con las comunidades locales. En tal contexto, es imprescindible cuestionarse, y plantearse nuevas interrogantes que confronten los procesos de gestión territorial, para dar paso a nuevas modalidades de turismo, que respondan de manera consecuente con los objetivos de conservación, y no en función de la moda de lo sostenible.

La reactivación del turismo de naturaleza y rural, depende de la capacidad de crear nodos que permitan la articulación de territorios y actores locales, cuyos intereses permitan identificar aquellas características que promuevan un turismo más humano, donde se valore los saberes ancestrales, y se reconozca la importancia de la investigación como herramienta de innovación para la creación de nuevos productos turísticos de naturaleza.

REFERENCIAS

- Albert Rodrigo, M. 2020. La búsqueda espiritual a través del turismo. su articulación desde el lado de la oferta. *Cuadernos de Turismo*, 45: 13–32. <https://doi.org/10.6018/turismo.426021>
- Augé, M. 1996. *Los no lugares: Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Ekinci, Y. & Hosany, S. 2006. Destination Personality: An Application of Brand Personality to Tourism Destinations. *Destinations. Journal of Travel Research*, 45(2): 127–139. <https://doi.org/10.1177/0047287506291603>
- Fernández, A. 2014. Emociones, identidad, turismo y vida en Huasca (México). *Investigaciones Turísticas*, 8: 23–45. <http://hdl.handle.net/10045/43702>
- Olivera, A. 2011. Patrimonio inmaterial, recurso turístico y espíritu de los territorios. *Cuadernos de Turismo*, 27: 663–677. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/140151/126251>
- Palma, R. 2018. Espiritualidad y turismo en San Marcos la Laguna. *Turismo, Patrimonio y Desarrollo*, 8: 1–18.
- Ekinci, Y. & Hosany, S. 2006. Destination Personality: An Application of Brand Personality to Tourism Destinations. *Journal of travel Research*, 45(2): 127–139. <https://doi.org/10.1177/0047287506291603>
- Voigt, C., Brown, G. & Howat, G. 2011. Wellness Tourists: In Search of Transformation. *Tourism Review*, 66(1/2): 16–30. <https://doi.org/10.1108/16605371111127206>